

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

Coruña 22 de Mayo 1881.

NÚM. 28.

AÑO I.

LA GENTE DE PLUMA.—RAMIREZ.



En sus versos se refleja,
cómo la luna en el mar,
la sencilla y triste queja
del hogar.

SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por J. M. A.—Un artículo de fondo, por Vicente Platé.—Un recuerdo, por Ramón Martínez Aparicio.—Al malogrado poeta Teodosio Vesteiro Torres, por José Tresguerras y Melo.—Fragmentos de la vida de un cursi, por Luis Taboada.—Soledad, por J. Millan Astray.—Una harba desgraciada, por Hernán.—Epigrama, por Cándido Salinas.
GRABADOS: por R. N.

DE ACTUALIDAD.

«En calma está la venta» no hay remedio
sinó inclinar la frente,
no hay novedad, la coruñesa gente
se encuentra fatigada por el tédio.
La única distracción es la del lazo,
muy agradable, nueva, entretenida,
esa solo convida,
cuando no es para dar algún bromazo.
El perro desdichado
que el bozo ha abandonado
víctima del cordel del Ayuntamiento
se vé el pobre infeliz en un momento.
Cuentan de mil maneras
lo que hicieron á un perro en Panaderas,
ignoro la verdad en el asunto
porque ni me interesa ni pregunto.
Comprendo que es terrible
crítica, incomparable é insostenible
la misión del alcalde en este caso.
No puede dar un paso
sin que chillen y griten, no los perros,
las gentes racionales,
los de la protectora de animales,
y las oposiciones,
que critican en todas ocasiones
los bandos del celoso municipio
y no pierden ni un rípió
para aburrir con su constante anhelo
á todos los que ufanos
consagran á los buenos ciudadanos
su fatiga y desvelo.
Unos dicen, «es cosa mas sencilla
aplicar la morcilla,»
otros esclaman «yo el sistema alabo
de prender á los perros por el rabo.»
Un pescador de caña
sostiene, que con maña
y actividad y celo
se coje á los caninos con anzuelo,
en fin que no hay sistema
que á otro lleve ventaja,
dejemos cada loco con su tema
y en tanto el lazo sin cesar trabaja.

El teatro solitario,
el pueblo únicamente se recrea
en la calle Real, allí pasea
hablando del bendito CENTENARIO.
Se hacen grandes proyectos
se preparan viajes,
las niñas aprovechan el motivo
para hacer nuevos trajes,
y los que se dedican al cultivo
de la literatura,
forjan sueños felices de ventura
soñando están premiados
en los juegos florales anunciados.

¡Quién tuviera dinero! ese resorte
que permite llegar hasta la córte.
¡Qué días de recreo!
La Academia, el Real, el Ateneo,
la inmensa procesion; todo me exalta
y tan solo me falta
para poder gozar como el primero
el villano metal, vulgo dinero.
Que suerte desgraciada
cuando la dicha con afán convida,
no se puede gozar tranquilo nada,
la vida sin pesetas, no es la vida.

Hoy la Coruña toda
se ocupa de la boda
de un apreciable y jóven artillero,

con una señorita distinguida
y simpática y bella. Yo lo espero
que el cielo les conceda
la dicha más cumplida,
y no dudo un instante que suceda.

Seguid pronto el ejemplo
osos de la Real, id hácia el templo,
basta ya de paseos,
de llúvias y de vientos y de barros,
por que tales oseos
traen en pós tercianas y catarros,
y lo que es hoy en día
las niñas apetece vicaria.
Fuera pues la punible indiferencia
los hombres de conciencia
al fin tienen que dar ese gran paso,
valor y fé, marchar con ardimiento,
ó me temo un fracaso
y habrá motin al grito, casamiento.

Gran sensación final ¡me causa miedo!
Don Ricardo Acevedo,
se encomendó por fin á San Antonio
y cambia de destino,
pronto celebrará su matrimonio.
Elegió por padrino
á uno que es comerciante y literato
y además industrial, de muy buen trato
y persona muy fina.
A este señor yo la atención le llamo
porque mucho me escamo,
y que mire muy bien al que apadrina.

J. M. A.

UN ARTÍCULO DE FONDO.

Cuando encontré á Román estaba desesperado.
Román es un amigo mio, chico de muy buenas
prendas—sinó las tuviera empeñadas—pero que
tiene un defecto incorregible; Román habla mal
de todo el mundo y se cree que todo el mundo
habla mal de él; disuadirle de su error seria obra de
romanos y sus amigos éramos todos españoles,
con lo cual queda demostrado que nunca pudimos
conseguirlo.

Haciendo caso omiso de este pequeño lunar, es
un excelente muchacho, mejorando á los presen-
tes, de amena conversacion y agradable trato; si
Román pudiera pasar un minuto sin despellejar al
prójimo daría gusto oírle.

—Estoy aburrido; necesito escribir un artículo
de fondo para *El...* y no encuentro tema.

—Si no es mas que un tema lo que necesitas, no
sé por que tanto apuro, lo que sobran son temas.

—Dime uno.

—¿Qué te diga uno... y es para un artículo de
fondo?

—Si, acaba.

—Pues si quieres que sea de verdadero fondo,
escribe sobre la mar.

¡Qué idea!... Mozo; nos hallábamos en el café,
mozo, pluma, tintero y papel. Voy á ocuparme de
una cuestion palpitante.

—Y tanto.

—¿Has comprendido?

—Si, la mar me parece que es siempre palpitante.

—Tienes ganas de broma y yo estoy de mal hu-
mor. Déjame, no me interrumpas, voy á salvar al
país.

—¿De un plumazo?

—De la ruina, de la bancarrota que nos amenaza.

—¿A nosotros?

—Es natural, tú y yo somos una parte, un áto-
mo; pero átomos al fin, de la masa nacional, y lo
que sucede al todo le sucede á las partes. Si la pá-

tria camina al caos, tú y yo la seguimos en su derrotero; marchamos con ella al desprestigio, á la vergüenza, á la desmoralización.

—¡Canario!... Nunca me habia ocurrido semejante idea, pero veo que tienes razon y ¿qué debemos hacer nosotros?

—Cualquier cosa... una barbaridad.

—En ese caso no te inquietes por el porvenir de la patria, no seremos solos á salvarla.

—¿Cómo?... ¿tú sabes?...

—No hombre, yo no se nada; pero si con una barbaridad se remediara nuestros males, hace mucho tiempo que estaríamos salvados.

—Déjame... no me interrumpas... voy á nivelar la deuda.

—Me callo, no quiero ser causa de un desacuerdo... escribe, graba en el papel tus ideas y dános esa solucion salvadora, si lo que le sucede al todo le sucede á las partes y tú y yo somos partes de ese todo nos hemos salvado.

—De eso trato, de salvarnos... Con este proyecto lograremos nuestros deseos, esta noche ¡seremos felices!

Román escribía, yo miraba por la ventana la gente que transitaba por la calle, y me decia en mis mientes ¡si supieran que estamos salvando al país!

En la mesa de al lado se discutian las operaciones de la guerra, unos montoncitos de ceniza del cigarro representaban las montañas que rodean á Estella ¡con qué facilidad se la tomaban! á Estella, no á la cerveza que remojaba las fauces de aquellos géneos, oscurecidos, del arte de la guerra.

En las mesas de enfrente se hablaba de teatros, los autores de nuestros tiempos no hacen nada bueno; dramitas insustanciales, poca cosa; un crítico sin embargo los creía muy inmorales ¡oh! ¿por qué no escribirán estas eminencias? me preguntaba á mí mismo.

A la ventana se habian reunido algunos bolsistas, tambien discutian, estos no se ocupaban más que de bonos, alza y baja; estaban en su papel.

—Ya está; dijo Román. Le miré, me miró con aire de triunfo, salió y no tardó en volver con cinco duros.

—Eso te ha valido la nivelacion de la deuda.

—Esto ¿te parece poco?

—No, antes al contrario, me parece demasiado atendiendo á que la deuda no logrará nada con tus luces.

—Y cómo lo que le sucede al todo...

—Etcétera.

—Pues, yo tampoco lograré nivelar la mia, pero podemos subir al entresuelo á probar fortuna.

—Temo que lo vas á perder todo.

—El 29.530, mañana sale; gritó una mujer.

—Lo ves; las partes...

—Hacen el todo.

—Y el todo...

—Es una olla de grillos donde nadie se entiende, por la maldita manía de meternos en todo sin entender de nada.

—No vengas ahora con filosofías, tres golpes y somos felices.

—O mas desgraciados.

—¡Imposible! La fortuna nos sonríe.

—Pero dime ¿en ese artículo has hablado de la mar?

—De la mar salada precisamente, no; pero como he llenado unas cuantas cuartillas diciendo mucho sin decir nada, y como á esto se le llama hablar de la mar, resulta que he hecho un artículo de fondo.

Esto medijo Román, y yo siguiendo sus instrucciones hago lo mismo, en la inteligencia que si alguno duda del fondo de este artículo, puede consultarse á si mismo y verá si en estas líneas hay ó no mar de *de fondo*, *el fondo* del mar y *un artículo de fondo*.

VICENTE PLATÉL.

UN RECUERDO.

Eres la más bella flor que el cielo hermoso guarece, tan pura, que nace y crece mecida por el amor. Há un año te conocí; desde aquel día, pensando voy por el mundo llorando el desden que presentí. Te amaba y no pude ver lo que hoy no quiero mirar, que es preciso, á no dudar, ser ciego para querer. Mi sér al tuyo se empalma, amarte me causa enojos... ¿por qué cegaron mis ojos cuando díste luz á mi alma? Es tan grande mi quebranto y mi corazon tan fiel, que estás jugando con él, y te quiero ¡tanto! ¡tanto!... que aunque mi vida concluya será mi pasión inmensa, ¡ay! yo adoro hasta la ofensa que me has hecho, por ser tuya. Tú no puedes ofenderme ni tu altivez enojarme, para dejar de mirarme tuviste ántes que verme. ¿Qué me importan tus desvíos ni de mi mal los abrojos, si una vez tus bellos ojos se fijaron en los míos? Tú me puedes despreciar y quitarme la ilusión de mi amante corazon. Me puedes arrebatat toda la dicha que ví, borrarne de tu memoria... mas... no me quitas la gloria de haberme fijado en tí.

Si pasa un año y otro año, y el jardín que fué testigo del amor puro que abrigó te diera algun desengaño, podrás ver á toda hora arenas humedecidas por las lágrimas vertidas del que en la ausencia te adora.

Olvida mi triste llanto, la desventura que toco; vale un poeta muy poco para tí que vales ¡tanto!; pero no olvides jamás ni en tus días más serenos, que aquel que aparenta ménos aquel suele valer más. ¡Ay de mí! aunque no me creas la pena me está matando. No mires, que estoy llorando y no quiero que me veas. Ciego estuve al ir en pos de tu amor. Mas ya te dejo. ¡Ay! para siempre me alejo. Recibe mi último Adios.

RAMIRO MARTINEZ APARICIO.



**Truéquese en risa
mi dolor profundo.**

n práctica.



**Que haya un cadáver mas
que importa al mundo.**

AL MALOGRADO POETA
TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Jóven, llena de luz la fantasía,
de inspiracion el alma,
por el mundo cruzaste como el rayo
que los espacios rasga.

Luciente meteoro, en nuestro cielo,
fugaz, brillaste apénas,
dejando, al apagarte, á nuestras almas
en fúnebre tiniebla.

¡Triste mision la tuya: de tu lira
hacer brotar rumores,
dulces notas, arpegios inmortales,
melódicas canciones,

y miéntras, en tu alma, desaliento
sentir, y desengaño,
é impasible marchar hácia el abismo
sumiso y resiguado!

Dulce es morir, cuando del sol poniente
los últimos destellos
se extinguen, y las aves con tristadas
apagan sus gorjeos;

cuando el aura que gime entre cipreses
modula tristes quejas;
cuando el sol, moribundo, en nuestras almas
vierte luto y tristeza:

pero morir cuando las bellas tintas,
del alba precursoras,
en Oriente aparecen, y los cielos
inflaman y festonan;

cuando el mundo despierta del letargo
y todo vibra ó canta,
¡entónces es muy triste, sí, muy triste,
dejar esta morada!

Y sin embargo—¡espíritu esforzado!—
tú cuando el sol salía,
lanzando desde el éter esperanzas,
animacion y vida,

inundado de insólitas tristezas
y de ánsias inmortales,
diste un adios al mundo, y en la muerte
sereno te arrojaste!

Los mágicos acentos de tu lira
áun el viento murmura;
¡más sus cuerdas inertes, silenciosas,
no vibrarán ya nunca!

¡Siempre recordaré con sentimiento
tu voz dulce y doliente,
y siempre lloraré las gratas horas
que nos robó tu muerte!

¡Ni un dia pasará de mi existencia
sin evocar tu nombre;
sin recordar tus penas, tus angustias;
sin que tu muerte llore;

y si, cual tú esperabas, algun dia
nuestras almas se encuentran,
de otro mundo mejor en los confines,
áun lloraré, ¡poeta!

JOSÉ TRESGUERRAS Y MELO.

Verin, 29 de Junio de 1876.

FRAGMENTOS DE LA VIDA DE UN CURSI.

ANTES DEL BAILE.

Pero ¿dónde diablos he puesto yo el jabon? Si... ¡échale un galgo! Estas casas de huéspedes me sublevan: aquí todos son bienes comunes; de seguro que ese maldito alferez de caballería se lo ha llevado á su cuarto... ¿No lo dije? Allí se podía estar... ¡Anda, anda, y no le ha dado mal troto! ¡Cómpre usted pastillas á dos reales para esto! ¡Qué casas, qué casas de huéspedes tan aborrecibles! El dia que yo pueda darles el último adios... Felizmente, Lola me quiere: no puedo dudarle; la última noche que la hablé en casa de Lopez, me prefirió á los demás para que la tuviese el abanico mientras ella bailaba unos lanceros. Ho y vuelvo á verla, á estrecharla, á repetirle una vez más que la adoro, que vivo pensando en ella, que mi razon... Ya no sé dónde he echado la otra zapatilla... Lola, Lola, esta noche va á decidirse mi suerte: hablaré á tu papá, que parece muy buena persona, y como no me rechace, ántes de un mes te llamarás mi esposa... ¿Llamaba usted, doña Paca? ¡Eh, no pase usted, que estoy en paños menores!... ¿La jofaina? Pues ¡si me estoy lavando! ¿Qué la necesita el alferez? Dígale usted que tenga la bondad de esperar un ratito... ¿Y tengo yo la culpa de que sólo haya una jofaina para diez y siete huéspedes? (Siempre me han sido antipáticos estos militares. Bueno, gruñe cuanto quieras, patrona de los demonios.) Ya he dicho á usted que termino en un periquete. (¡Tambien es fuerte cosa que ni áun pueda uno lavarse cómodamente!) ¡Ay, Lola encantadora, esta noche, esta noche!...

*Es la california
mágico país...*

¡Brrr! ¡Qué fria está el agua!... ¿Eh, qué decia usted, doña Paca?... No señora, no he concluido aún: dígale usted al alferez que me estoy dando un jabon...

*y los niños sacan
oro en la nariz...*

¿Por dónde andará la peineta? Hace dos horas que la dejé sobre este calcetin. Verá usted, verá usted cómo se la ha llevado tambien el soldadote ese... Es un hombre que no tiene nada suyo... yo no sé cómo viven ciertas personas... vamos, aquí está la peineta; pero ¿quién se habrá peinado con mis chismes? ¡Jesucristo, cómo dejaron este cepillo!... Por aquí anduvo la mano de doña Paca: no me cabe duda; estos pelos son suyos, los reconozco... ¡Qué casa, qué laberinto de casa! ¿Y para sufrir todo esto estoy pagando ocho reales sin principio?... Una... dos... tres... ¿las ocho ya?... ¡Demonio! ¡Yo que creí que no habian dado las siete, y en casa de Lopez reciben desde el anochecher!... ¡Pobre Lola! estará esperándome llena de impaciencia... ¡Maltito pelo!... Ajajá, ya está la raya... Este cuello no es mio; nada, no se abrocha... ¡Ay!... Este cuello es del alferez: de seguro; doña Paca tiene la buena condicion de cambiar siempre la ropa. ¡Ay, me quita la respiracion!... No puedo ni tragar la saliva... ¡Y lo peor es que no tengo otro... ¿A ver la corbata? ¿Llevaré la azul?

No sé si se conocerá la rozadura; ¡en casa de Lopez ponen tantas luces!... Opto por la negra. ¡Caracoles! siempre que me pongo las botas nuevas veo las estrellas; y el maldito zapatero empeñado en que iban á ensanchar con el uso: ¡qué si quieres! Nada, no puedo dar un paso... ¡Mientras el pié no entra en calor!... ¡Uf, qué mortificación!... ¡Anda, y que no es floja la gota de estearina que me ha caído en la levita!... Ya tengo para rato... Yo no puedo creer que Lola rechace mi cariño. Me mira siempre de un modo... Doña Paca, ¿quiere usted hacerme el favor de un cepillo?... La última noche de reunion estaba monísima con aquella sobrefalda color de avellana... ¡Maldita mancha! Con qué amabilidad me dijo:—«Secundino, usted que es tan amable, quiere usted hacerme el favor de guardarme el abanico!» ¡Ay, qué hermosa me pareció!... ¡Canastos, cómo me aprieta esta botina! Hoy doy el paso grave, hoy se decide mi suerte... Pues señor, no he tenido nunca una levita como esta. ¡Cuidado si sienta bien! ¿Qué me falta? ¡Ah! los guantes, el pañuelo: le pondré unas gotitas de esencia de rosa. ¡Anda, no han dado mal portazo! Ese debe ser el alférez, que hace siempre lo mismo. ¡Qué hombre más grosero! ¡Maldito cuello! Me hace sudar la gota gorda... ¡Lola, Lola, no puedo olvidarte un momento! Corro á tu lado más amante que nunca... ¡Doña Paca, eh, doña Paca, recoja usted esta luz!...

*Yo soy barba-azul
¡chípé!...*

DESPUES DEL BAILE.

¿Para qué he gastado diez reales en un par de guantes de Valladolid? ¿Para qué me he vestido con lo mejorcito del baul? ¿Para qué me he dejado mortificar los piés y el pescuezo? ¿Para qué? ¡Lola está en relaciones con el alférez de caballería! Ese hombre infernal se hallaba en casa de Lopez cuando yo entré en la sala, y se pasó toda la noche bailando con mi amada... El padre de Lola, que es un béstia, se rió de mis exclamaciones de dolor cuando fuí á hacerle partícipe de mis desventuras. Para colmo de infortunios, el alférez me ha hecho un siete en el pantalon nuevo con uno de los ganchos del cinturon, en una vuelta de wals. ¡Yo no puedo más!... ¡Ay, qué desgraciado soy!... ¡Uf, qué dolor me ha quedado en el pescuezo!... Doña Paca, venga usted á recoger esta luz... ¡Estoy frenético! Felizmente, el sábado reciben en casa del maestro de escuela de la calle de Leganitos, y allí pienso vengarme de Lola, de la pérfida, de la inicua... ¡Dios mio, Dios mio, yo que tanto la amaba! ¿Podré sorportar tanta desventura? ¿Me querrá Lola algun dia?... ¿Quedaré bien zurzido el siete del pantalon?...

LUIS TABOADA.

SOLEDAD.

Á MI QUERIDO AMIGO Y MAESTRO D. CÁNDIDO SALINAS.

Todo en redor es soledad, no escucho
ni un suspiro, ni un éco,
todos duermen tranquilos, sosegados
solo yo velo.

Llamo doliente á ese querido amigo
apetecido sueño,
y no responde á la sentida queja
no oye mi ruego.

Pasan ante mi vista los fantasmas
de los tiempos que huyeron,
y se suceden en tropel confuso
¡tantos recuerdos!

¡Cuanta ilusion perdida! ¡cuánto engaño!
cuanto perdido anhelo,
cuanta enseñanza para el pobre niño,
de triste ejemplo...

Cuando la luz de la razon un dia
alumbrió mi cerebro,
vi un mundo de delicias y venturas
de goces lleno.

Con el alma y la vida acariciaba
la idea de lo bello,
y era lo bello para mi, lo justo
cual bien del cielo.

Loco seguí la senda de la gloria
siendo mi único empeño,
la idea de la pátria, que adoraba
con santo fuego.

Y en donde yo buscaba el heroismo
vi con horror inmenso,
mercaderes indignos que vendian
al pobre pueblo.

Vi que al sábio que lucha y se fatiga,
en constante desvelo,
el tirano le cansa y le amordaza
con torpe hierro.

Al vil que fementido sin conciencia
se arrastra por el suelo,
que divisas que... fueron muy honradas
cubren su pecho.

Vi gemir la virtud en la miseria,
y al infeliz obrero,
trabajar sin descanso, y hallar solo
pobre sustento;

La intolerancia que llevó á la hoguera
al grande Galileo,
levantar su cabeza fementida
en nuestros tiempos;

Y á los nobles que lloran la desgracia
de mi querido suelo,
gemir tristes, y pobres sin ventura
en el destierro.

Vi... pero tanto he visto, tanto tanto
en este instante veo...
que agradezco á la suerte que benigna
me envía el sueño.

J. MILLAN ASTRAY.

UNA BARBA DESGRACIADA.

Ya, me diera un buen jabon, cuando con gran discrecion dos golpes, y en voz muy baja un—Don Juan!—á mi navaja le quitaron direccion.

Abri al punto y me encontré con María—Para usted esta carta traigo—dijo.
—Tiene respuesta?—De fijo—
Rompi el sobre y esto hallé.

En mano.

Mi amigo Juan:
Tan escitados estan mis nervios, que estos torcidos renglones, para leidos no sé si le servirán.

Su amigo de usted, Andresito, tiene la culpa el maldito. No gana una para sustos. ¡Él, matándome á disgustos, y parece un angelito!

Si señor! Ayer me escribe ¡vamos si no se concibe atrevimiento mayor! que abandonaba mi amor porque prevenido vive.

En un párrafo que ensarta en su malhadada carta esto me dice «Tú y Juan os entendeis y ya van muy lejos las cosas Marta.»

Con que le ruego que al punto arregle usted este asunto, porque seria un oprobio quedar *compuesta y sin novio* como ya me lo barrunto.

Nada mas á usted le digo. Es usted noble y mi amigo, con que arregle este fregado, que esperando el resultado suspena está

Marta Iñigo.

Cogiendo papel y pluma esto con presteza suma contesté á mi buena amiga, llorando, que me atosiga del jabon la blanca espuma.

Marta:

A Andresito veré. Lo que consiga os diré. No abrigue temor alguno. Le ama Andrés como ninguno. Bebe el aire por usted.

(Al llegar á este renglon, del desleido jabon cayó una gota en la carta ¡y es la carta para Marta! pues me agarro á la ocasion.)

Su disgusto me disgusta y hasta por mi faz adusta una lágrima ha corrido! El papel la ha recogido. ¡Pena á aquel pecado justa!

Mas espere sin afán. Si hay dudas se vencerán. No hay bien que por mal no venga! Usted los nervios contenga. Te lo suplica tu

Juan.

Dí mi carta á la criada, que es discreta y reservada, recomendándole urgencia, y aumenté su diligencia

con un duro ¡fué escapada!

Si me afeitare por fin?

me dije *tilin tilin...*

repica la campanilla.

Pasos... hácia mi boardilla.

¡Rayos! *quien será el malsin.*

Lllaman. Abro. Me sorprendo.

Es Andrés! Los brazos tiendo;

él con el baston me para

—Valiente, valiente cara!

me dice á voces, riendo.

—Hombre ten formalidad.

Vamos, que casualidad

hoy te trae por aquí?

y acaba, ya ves que así

no estoy con comodidad.

—Amigo Juan—contestó—

vengo á verte, pues llegó

para mí la dicha ansiada.

Hoy la mano de mi amada

voy á pedir.—

—Quién! tú?

—Yo.

Un buen rato me quedé viendo visiones—¡Pues qué mala mosca te ha picado?

Quién es ella? desgraciado!

—Marta Iñigo.—(Respiré.)

—Es una chica preciosa,

muy discreta y virtuosa;

en fin, cual yo la deseo,

y ya á gusto no me veo

hasta que sea mi esposa.—

Sentí cierta comezon

¡lo que puede la aprension!

—Andrés, dije, de ahí no pases.

¡No te cases! ¡No te cases!

Es muy grave esa cuestion.—

—Juan, estoy ya decidido.

Hoy su blanca mano pido...

—Mi consejo ten presente.

¿Y si te engaña? ¿Si miente?—

—Me adora, estoy convencido.

Y si prueba quieros darme

de tu amistad, has de honrarme

siendo padrino.—

—Hablaemos;

que tiempo largo tenemos...

y quiero, Andrés, ¡afeitarme!

Nos abrazamos. Se fué.

Con pulso temblon tomé

la reluciente navaja,

y corta, rocorta, raja,

al fin... me despellejé!

HERNAN.

—•••—
EPÍGRAMA.

Don Fabian, por alcanzar que su Amor Clara escuchara, visitaba siempre á Clara en las horas de almorzar.

Ella, por ver si picar al moscardon conseguía,

viéndole asomar, decia

voceando á su servidor,

—Pon la silla á este señor...

Y don Fabian se reia.

CÁNDIDO SALINAS.